

TESTIMONIO de un COFRADE

Piden al Secretariado de Religiosidad Popular y Cofradías el testimonio de un cofrade y se han acordado de mí. Os contaré: con tres años, mi padre me hizo nazareno de su cofradía, bueno, la que más hizo fue mi madre, que cortó y cosió la túnica con sus agremes y puntillas; lo mismo hicieron con mis hermanos, y nosotros lo hemos hecho con nuestros hijos. En pocas líneas ya he hablado de algo fundamental en el mundo cofrade: la FAMILIA. Normalmente uno entra en una cofradía por la familia, en la cofradía de la familia. Probablemente es la cofradía de la parroquia, del barrio de la familia, en mi caso, la cofradía del Cristo de Medinaceli es cofradía de parroquia y de barrio, difícil era diferenciar cofrade, feligrés o vecino por las calles que circundan la parroquia de San Roque en Hellín. Una de las definiciones que nos da la Academia de cofradía es "vecindario, unión de personas o pueblos congregados entre sí para participar de ciertos privilegios", aunque aquí el privilegio de los cofrades sólo sea el de poder decir, "soy del Cristo y de San Roque" aunque uno viva en Palma de Mallorca.



al no ver en ellos cristos sufrientes ni vírgenes dolorosas. En Valencia descubrí, la Pascua, aquellos martes santos o miércoles santos en los que nos despedíamos deseándonos ¡Felices Pascuas! Me sirvieron de reflexión catequética. El Resucitado no sólo era el protagonista junto a la Dolorosa del acto del Encuentro, de la última procesión. Sin la Resurrección, la Pasión y Muerte no pueden entenderse, no tienen sentido, y no tienen sentido nuestras creencias, ya lo escribió San Pablo, "Si no

resucitó, Cristo es vacía nuestra predicación, es también vacía nuestra fe".

Por esas necesidades que uno tiene, quería presentarme ante mi Cristo de Medinaceli todos los viernes del año, pero tuve que ir acostumbrándome a hacerlo ante otros Medinacelis, ante otros cristos maniatados, y al final rendirme a la evidencia de que Cristo siempre está y nos espera en el Sagrario.

Por esa militancia cofrade, por ese activismo cofrade que uno lleva dentro y por lejanía forzada a Hellín, empecé a acudir a congresos, encuentros, jornadas cofrades donde fui enriqueciéndome del saber de muchos cofrades y percatándome de que aquellos que más me impresionaban unían a su saber y hacer cofrade, una fe madura y una dedicación a su parroquia o diócesis. Comencé a dar pasos buscando ser mejor cofrade y buen cristiano. Recuerdo mi entrada en la librería Biblos, solicitando libros de religiosidad popular. En el primero que compré, muchas cosas no llegaba a comprender, pero seguí el camino de mi formación. Empecé también a entrar en sacristías, ya fueran por cofradía o por residencia, y a aportar lo que uno buenamente podía.

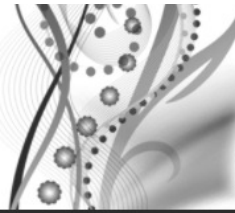
Y así hasta hoy. Cuando empezamos la Semana Mayor de los cristianos, y tú cofrade, seguro que atareado, si has cogido esta Hoja, y has llegado hasta aquí, estás convencido de que tu procesión es una catequesis, y al resto de lectores les pido que acudan a las procesiones con mirada de fe.

Rafael Marín Montoya

Más de cuarenta años de alegrías y gozos nazarenos aunque, tratándose de cofradía pasional, parece que no pega. Los disgustos también los ha habido, porque quién no quiere que su cofradía una vez en la calle, no lleve a sus nazarenos en la más ordenada formación, impecables en su vestimenta y respetuoso silencio.

Ahora echo en falta en las filas de nazarenos a los adolescentes. La algarabía que trae consigo el tambor resta nazarenos. En mis tiempos era igual, pero mi padre, como los padres de entonces, lo tenían claro, "nene, tú toca el tambor, si quieres no te acuestes, pero, a la hora de la procesión, ya sabes". Fuéramos nazarenos o músicos, aquellos jóvenes cumplíamos y suplíamos la falta de costaleros veteranos.

Arrebatos cofrades juveniles quedaron plasmados en escritos, en los cuales establecía los nuevos pasos que eran necesarios, en Hellín y cómo debían configurarse las procesiones según los Evangelios. Eran lecturas apasionadas de la Pasión, y he de reconocer que otros versículos del Evangelio no leía. Tan atada estaba mi fe a la Pasión que, al irme a la universidad, dejé de ir a misa, porque no me sentía acogido en los templos de Valencia,



Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

1 Abril 2012

Domingo de Ramos

www.diocesisalbacete.org

Las palmas: martirio y victoria

"C

omo Jerusalén con su traje festivo/ vestida de palmeras, coronada de olivos/ viene la cristiandad en son de romería/ a inaugurar tu Pascua con himnos de alegría". Así canta

la liturgia del domingo de Ramos, aclamando jubilosa al que viene como Rey de un reino singular, cuyos dominios son el amor y la paz. La gente alfombra el camino con sus vestidos, como si se tratara del rito propio de una entronización real, pero Jesús hace su entrada montado no en un brio corcel, que hubiera sido signo de poder y de fuerza, sino en un borriquillo, el humilde transporte de la gente pobre.

Mientras el pueblo sencillo le aclama espontáneamente, se trama en la sombra el complot para acabar con él. Unos días más tarde, Jesús se proclamará rey ante Pilato, mientras el

pueblo pedirá a gritos que lo crucifiquen. Veremos con qué facilidad pasa el pueblo, tan manipulable por los poderes de turno, de las palmas a los pitos, de la aclamación al vituperio. Las palmas son signo de martirio y, a la vez, de victoria.

Y tras las escenas festivas que recordamos en la procesión de los ramos, la liturgia, bruscamente, como lanzando un jarro de agua fría, nos pone delante la pasión. Y eso, como decía aquel verso de Machado, "es algo perfectamente serio".

"Es algo perfectamente serio" porque fue totalmente real, y porque es la historia de nunca acabar: Al mártir por antonomasia, sigue la multitud casi incontable de los mártires de la fe de ayer y de hoy, la larguísima lista de los que, mientras unos triunfan, gozan y se enriquecen, otros son crucificados o víctimas de la explotación, la

marginación o la droga. Con ellos también quiso Jesús identificarse. Cuando se tiene la vista afinada, enseguida se encuentra uno con el rostro doliente del Crucificado en miles de crucificados de ayer y de hoy.

Alrededor de los ramos andamos todos: Unas veces entre las víctimas, otras, entre los curiosos, los indiferentes y los cínicos.

Podemos estar entre los que ríen de lo más sagrado, como aquellos que se mofaban diciendo: "¡A ver si viene Elías a libarlo!". ¿No estamos asistiendo a una constante caricatura contra la fe y la moral?

Podemos ser de los cobardes que huyen, como los apóstoles: - "abandonándole, huyeron". De la crítica a un cristianismo triunfalista hemos pasado a un cristianismo vergonzante, timorato, contemporizador.

En esa gran procesión que recorre la historia, podemos ir también de cireneos y verónicas, que también hay personas, más de las que se cree, cuyas corazoadas diarias salvan al mundo de sus muchas bejatas.

Será bueno que el domingo de Ramos tomáramos la palma o el ramito de olivo; que lo lleváramos con arte, que es tanto como saber conjugar la paradoja de proclamar a un Rey que ha venido a servir o de anunciar una muerte que genera Vida, de un fracaso que florece en victoria. Porque, ya sabéis el comentario de Jesús ante los que pretendían acallar a la gente: "Si estos callan, hablarán las piedras". Caminamos hacia la Pascua, seguros de que tras la cruz estallará el ¡Aleluya! de la resurrección.

Hay hoy quienes prefieren hablar de vacaciones de primavera en vez de hablar de Semana Santa. Incluso se dice que el reloj de la historia marca la hora del ocaso de lo religioso, de la descristianización, de la muerte de Dios en la conciencia de los hombres. Seguramente es así en no pocos casos. Pero también es verdad que muchos hombres mueren de consumismo, de vacío, de soledad, de sin-sentido, de desesperanza. Y también es verdad que otros muchos exigimos el derecho a cantar al que viene como Rey humilde; que nos apuntamos, aunque sea con temor y temblor, a la hondísima sabiduría de la cruz

"Ibas, como va el sol a un ocaso de gloria/. Cantaban ya tu muerte al cantar tu victoria / pero tú eres el Rey, el Señor, el Dios fuerte, / la vida que renace del fondo de la muerte", sigue cantando la liturgia del domingo de Ramos.

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

RECONCILIACIÓN

La sangre del justo
y la del malvado
pasan por tu mismo corazón.

La espalda del que golpea
y la que recibe el latigazo
son parte de tu mismo cuerpo.

En tus lágrimas lloran
el dolor del bueno
y la confusión de su agresor.

Tu misma ternura abraza
el rostro de tu madre María
y el del soldado que te clava.

En tu corazón no hay excluidos,
en tu cuerpo todos cabemos,
en tus lágrimas todos lloramos,
en tu ternura todos existimos.

¡Déjame entrar contigo,
Señor, en tu misterio,
y vivir en el hogar de tu pasión
donde reconcilias lo imposible!

(pastoralsj.org)

ÁNGEL MORENO DE BUENAFUENTE

"Él me mira y desea que yo camine con esta certeza"

Ángel Moreno de Buenafuente, ha estado con nosotros en este tiempo de Cuaresma. Autor de numerosos libros de espiritualidad, tiene una amplia experiencia en el acompañamiento espiritual, así como en la dirección de ejercicios espirituales. Desde hace 42 años es capellán del Monasterio Cisterciense de la Madre de Dios en Buenafuente del Sistol, de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara.

- D. Ángel, hay tanta superficialidad en la manera de entender la religiosidad... ¿Cómo define la oración?

- Yo defino la oración como una relación con un tú concreto y personal; una relación amorosa, amiga, afectiva donde ese tú está existente y vivo, donde sus ojos están en los tuyos y algunas veces se te colocan en el propio estómago, como dice San Juan de la Cruz. Hay una gran diferencia entre la experiencia espiritual sin rostro, sin tú, y la referencia a un tú, a alguien que fuera de ti -aun dentro de ti-, te acompaña.

- Parece que estamos en un mundo que busca una espiritualidad light: de la energía, de la fortaleza, hasta de las piedras... cuando tenemos tanta riqueza.

- La religiosidad que busca la paz, la armonía, la concentración de la mente, la relajación, que busca el conocimiento íntimo, personal... puede ser legítima e incluso hasta cabe que sea como atrio para disponerme a una realidad mucho más rica, que es salir de mí, salir de mí hacia el otro. Todo lo que sea egocentrismo, narcisismo, de alguna manera casi egolatría, es estéril. Te lleva más pronto o más tarde a una insatisfacción, por mucho que hayas adquirido esa paz, mientras que si

sales de ti hacia el otro y por el otro hay una realidad profunda, que te repercute en lo que el propio Evangelio dice: el que se niega a sí mismo se afirma, es la gran diferencia entre espiritualidad sin rostro y espiritualidad ante un rostro.

- El rostro que se escribe con mayúsculas.

- Lógicamente, ese rostro es Jesucristo, ese tú personal, concreto; no lo veré, no tendré ninguna iluminación, ninguna experiencia mística a la manera teresiana, pero sé que estoy en su presencia, que Él me mira, y que él desea que yo camine en esta certeza de su mirada, y aunque pase por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan y es tal la certeza que da la fe de no estar solo, vagabundo, itinerante, sin rumbo... que cuando es noche o es alba, que cuando es alegría o es sufrimiento, no estas solo, alguien te mira, alguien te da fuerza, alguien te acompaña.

- Hay jóvenes que ven esto difícil, porque creen que orar está fuera de su alcance.

- Yo creo que el joven es una persona privilegiada, porque si alguien tiene el corazón sensible es el joven y si le hablamos de que alguien está enamorado, de que alguien le quiere y desea mantener con él una relación de intimidad y que no le va a llevar a conceptos, ni a leyes, ni a morales, ni a éticas, sino a un tú a tú y a una relación de afecto, va a emerger, va a nacer en él, el deseo de traer presente al corazón esa relación.

- Nos ha dicho que la gran dificultad que tiene el joven, como todo ser humano, es creer que ser religioso o, en concreto, ser cristiano, es practicar una serie



de cumplimientos y de leyes.

- Es la gran dificultad, porque el secreto lo tenemos en buscar a Aquel que realmente nos busca y podemos encontrar. Es el gran motivo de esperanza: no soy yo quien busco, estoy siendo

buscado: yo soy buscado. Me impresionó mucho lo que dijo Benedicto XVI en Asís: hay agnósticos que están más cerca de Dios que cristianos rutinarios, porque hay personas que sufren la ausencia y buscan el tú y, sin embargo, hay cristianos confortados en su religiosidad un tanto ética pero no en una relación amorosa y fiel, de persona a persona.

- ¿Por qué es tan necesario hacer ejercicios espirituales, especialmente en tiempo de Cuaresma?

- Hay espacios privilegiados donde se siente el amor de Dios. Jesús nos invita a entrar en la habitación: cerrad la puerta, y Dios que ve en lo escondido, te escuchará. Él mismo se retiraba a lugares apartados. En algún momento, semanalmente o bien anualmente, es necesario tener esos espacios, llamados verdes, donde la persona entra dentro de sí misma y se encuentra con quien le habita, con ese tú que le ama y que le busca, y que cuando atraviesa las fronteras, a veces de rechazo, o de la inercia, descubre algo que en ningún otro sitio se descubre. Más adentro, decía San Agustín; más íntimo que tu propia intimidad, ahí te está aguardando Él y es un privilegio poder entrar a ese oasis que habita en nosotros.

Lecturas

 Lectura del santo Evangelio según San Marcos 11, 1-10

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto.

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: ¿Por qué tenéis que desatar el borrico? Ellos le contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: Viva, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!

Libro de Isaías 50, 4-7

Salmo 21: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Carta del Apóstolo San Pablo a los Filipenses 2, 6-11

 Pasión de Nuestro Jesús Jesucristo según San Marcos 15, 1-38